



# La paz os dejo, mi paz os doy!

Vivimos en un mundo marcado por la falta de paz, la tensión y el temor. Según el Global Peace Index 2023, la situación de la paz mundial se ha deteriorado. Regiones como Oriente Medio, partes de África y Europa Oriental se ven afectadas por conflictos que persisten; la guerra en Ucrania evidencia cuán frágil puede ser la paz. Al mismo tiempo, las desigualdades económicas, la escasez de recursos y las luchas ideológicas intensifican las tensiones a escala global. Incluso en países altamente desarrollados, somos testigos de disturbios sociales, estrés psicológico y una creciente sensación de impotencia.

A pesar de los avances tecnológicos, los esfuerzos diplomáticos y los acuerdos internacionales, la paz parece escabullirse una y otra vez de nuestra comunidad mundial. Esta incertidumbre también se traslada al individuo, quien, en medio de crisis globales, pandemias y fracturas económicas, busca una calma interior y una estabilidad duradera. En el contexto europeo, donde durante décadas ha prevalecido una paz relativa, comprobamos ahora la rapidez con la que nuestras seguridades pueden tambalearse. El ser humano anhela una seguridad permanente, un apoyo interior que no dependa de factores políticos o eco-

nómicos. Pero, ¿dónde hallamos una paz que se mantenga independiente de las circunstancias?

## La paz de Jesucristo

El Evangelio de Juan (Jn 14,27–31) nos brinda una perspectiva contundente sobre la paz que Jesucristo promete a sus seguidores. En este pasaje, Jesús contrasta su paz con lo que los hombres suelen entender por paz: «¡La paz os dejo, mi paz os doy! Yo no os la doy como el mundo la da». El ser humano vincula con frecuencia la paz a la ausencia de guerra, conflicto o discordia. En un contexto político-social, la paz significa estabilidad, seguridad y el buen funcionamiento de las normas sociales. Sin embargo, la paz que Jesús ofrece va mucho más allá. En sus palabras, alude al **שלום** (shalom), una paz que garantiza bienestar integral, seguridad y salvación.

El shalom de Jesús se arraiga en su obra reconciliadora en la cruz, allí donde pagó el precio de nuestra paz con Dios (Rom 5,1). Esta paz es infundida en el corazón por el Espíritu Santo. La reconciliación con Dios no depende del esfuerzo humano, sino que emana directamente de su mano a través de la fe en su Hijo. Jesús, el Hijo de Dios, legó esta paz de manera permanente, la da como

una herencia inalienable. Ni las conmociones políticas, ni las financieras ni las sanitarias pueden arrebatársela. Por ello, ante los acontecimientos venideros de la cruz, Jesús añade: *«No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo»* (Jn 14,27b). Ésta es la paz que sobrepasa todo entendimiento y es capaz de guardar el corazón y la mente en Jesucristo (Fil 4,7).

### **Jesús como Príncipe de Paz en AT y NT**

Ya en el Antiguo Testamento, el profeta Isaías (Is 9,5–6) anuncia al Mesías venidero como «Príncipe de Paz»: *«Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto»*.

Esta palabra profética remite a un rey que instaurará la justicia, que conducirá al pueblo y a la tierra hacia el shalom. Jesús cumple esta profecía. Mientras que los gobernantes terrenales tratan de lograr la paz mediante altos el fuego y tratados políticos, Jesús aporta una paz sobrenatural y eterna, que nadie puede arrebatarse. En la Carta a los Hebreos (Heb 7) se compara a Cristo con Melquisedec, el «Rey de Salem» (Salem significa paz), un Príncipe sacerdotal de la paz. Así se reconoce una clara continuidad entre el AT y el NT: el AT nos prepara para aquel que otorgará la verdadera paz divina, y el NT proclama su realización en Jesucristo. Él es el verdadero consumidor de la paz, que restaura el orden divino entre Dios y el hombre.

### **¿Quién recibe la paz de Jesús, cómo y dónde?**

Reciben la paz de Jesús aquellos que se abren a Él, que creen en Él y guardan sus palabras. Esta paz se recibe en el corazón, allí donde cesa el control humano. El lugar de recepción no es una región geográfica, sino el ámbito interior del creyente. Cuando nos abrimos a Cristo, aceptamos su obra redentora en la cruz y sometemos nuestra vida a su guía; entonces su paz echa raíces donde antes reinaban el miedo y la angustia. La iglesia cristiana del siglo I experimentó esta paz incluso en medio de intensas persecuciones, inestabilidad política y conflictos internos. La paz de Jesús puede ser recibida en cualquier lugar del mundo: en ciudades suizas, en el convulso Oriente Medio, en regiones bélicas como Ucrania o en las dinámicas metrópolis

asiáticas.

### **¿Cuánto dura esta paz?**

La paz de Jesús no se circunscribe a un período determinado ni a condiciones favorables. Más bien está ligada a Cristo mismo, quien vive eternamente. Mientras permanezcamos unidos a Jesús, su paz perdurará en nosotros. Incluso en las circunstancias más difíciles –sean zonas de guerra, crisis familiares, depresiones personales o épocas de grandes transformaciones sociales– esta paz puede otorgar estabilidad interior. Es, por lo tanto, independiente de los acontecimientos externos. Mientras la paz mundana con frecuencia se asienta sobre fundamentos inestables y se ve amenazada por decisiones políticas, económicas o militares, la paz de Jesús se arraiga en la relación con Dios, inmutable y fiel. En su discurso, Jesús advierte a los discípulos: *«... pues viene el príncipe de este mundo...»* (Jn 14,30), aludiendo a los sucesos que asustarían y afligirían a los suyos. Sin embargo, el shalom otorgado por Jesús les ayudará a atravesar las dificultades.

Tampoco nosotros sabemos qué traerá el próximo año 2025; si más y mayores guerras, pandemias u otras conmociones. Pero podemos mirar el futuro con confianza y fiarnos de que la paz de Jesús en nuestros corazones nos sostendrá a través de todas las dificultades.

### **¿Qué produce esta paz en nosotros?**

Quien posee esta paz experimenta una calma interior que no depende del éxito o el fracaso. Esta paz permite afrontar con valentía y equilibrio los retos de la vida. Otorga serenidad, aun cuando las perspectivas sean inciertas (2 Tim 1,7). La persona que vive la paz de Jesús está más dispuesta a acercarse a los demás, a atenuar conflictos y a promover la reconciliación (Mt 5,9; Rom 12,18). Ello transforma asimismo su entorno: una persona anclada en la paz divina irradia confianza, esperanza y amor al prójimo. Familiares, amigos y colegas perciben esa paz en su interior. En tiempos de zozobra, una sola persona que repose en la paz de Dios puede convertirse en ancla para muchos y constituir una bendición a su alrededor (Sal 112).

### **¿Y si falta la paz interior?**

La investigación psicológica moderna muestra que las personas que padecen estrés crónico, miedo o intranquilidad interior corren un mayor riesgo de sufrir trastornos psíquicos, agotamiento,

depresión y enfermedades psicosomáticas. Los estados prolongados de inquietud pueden debilitar el sistema inmunológico, elevar la presión arterial y provocar trastornos del sueño. Sin paz interior, las personas tienden a caer más fácilmente en patrones de conducta destructivos, buscan distracción en sustancias adictivas o se enredan en relaciones disfuncionales. Esta carencia de sosiego y seguridad conduce a menudo a un círculo vicioso en el que la insatisfacción, la ira y la resignación se refuerzan mutuamente.

### ¿Cómo obtener la paz de Jesús?

El primer paso consiste en conocer personalmente a Jesucristo. Esto ocurre a través del oír su palabra (por ejemplo, leyendo los Evangelios), la oración y la decisión consciente de someter la propia vida a su señorío. Quien reconoce que se halla desorientado interiormente y depende de la gracia salvadora de Dios, se prepara para recibir esta paz. Por medio del arrepentimiento y la conversión, se confiesa el estado de perdición ante Dios y se reconoce a Jesucristo como el único camino provisto por Dios hacia el Padre (Jn 14,6). En la oración podemos decir a Jesús: «Señor, necesito tu paz. Te entrego mis preocupaciones, mis temores, mis heridas y mi vida pasada. Ven a mi corazón y concédeme una nueva vida y tu paz». Con el tiempo, mediante la acción del Espíritu Santo, la comunión con otros creyentes y la escucha y puesta en práctica constante de la Palabra de Dios (Rom 10,17), la paz de Jesús irá creciendo. Es como una semilla valiosa que germina en el corazón del creyente y, con el tiempo, florece plenamente. La lectura meditativa de la Escritura o la reflexión sobre las promesas divinas pueden ser de gran ayuda. En esencia, se trata de un proceso en el que el Espíritu Santo trabaja en el corazón humano y lo transforma.

### Conclusión

A la luz de las convulsiones globales actuales, de las tensiones sociales y de las crisis personales, se hace evidente que la paz verdadera e interior no puede depender de las circunstancias externas. Los tratados políticos pueden romperse, las seguridades económicas disolverse y, aun las democracias estables, hundirse en la crisis. Sin embargo, el mensaje de Juan 14,27-31 nos exhorta, a nosotros los cristianos creyentes, a poner nuestra confianza en Jesucristo, a quien reconocemos como Príncipe de Paz y autor del verdadero sosie-

go. Esta paz no es estática, requiere ser recibida, cultivada y transmitida. Es un don que se profundiza en la medida en que nos unimos íntimamente a Cristo.

### Puntos más importantes:

- Hemos advertido que Jesús concede una paz que se diferencia esencialmente de la paz humana.
- Hemos constatado que las promesas del AT se cumplen en el NT, ya que Jesús, como Príncipe de Paz, trae una salvación y una vida nueva sin fronteras.
- Hemos observado que esta paz arraiga en el corazón y se mantiene independiente de las circunstancias externas.
- Hemos comprendido que la ausencia de paz interior perjudica la salud psíquica y física, mientras que la paz de Jesús ejerce un efecto sanador.
- Sabemos que esta paz se recibe por la fe en Cristo, actúa durante toda la vida y se extiende de manera benéfica a las relaciones interpersonales.

En la inminente época navideña, cuando recordamos la encarnación de Dios en Cristo, es particularmente importante dirigir de nuevo la mirada hacia la paz divina. Así, avivamos la presencia de Dios en nuestro corazón y bendecimos a quienes nos rodean. El mensaje de la paz de Jesús es una promesa que se ha hecho realidad en los cristianos creyentes a lo largo de los siglos, y que los ha sostenido. Esta paz de Jesús puede también hoy aquietar nuestros corazones, en medio de un mundo con frecuencia enmarañado en conflictos y en la falta de paz.

Dejémonos inspirar en este tiempo por la paz divina. Podemos aferrarnos a ella y vivir en ella, guardando la Palabra de Jesús, acogiendo su herencia de paz y convirtiéndonos en mensajeros de su paz en un mundo revuelto. Con serenidad y confianza, avanzamos hacia el futuro, sabiendo que la paz de Jesús nos sostiene, nos guía, nos consuela y nos transforma, hoy y por toda la eternidad.

Reini Schümperli

# Encuentros de oración

## Datos regionales 2025

los sábados de 14.00 a 17.00 horas / Conferencias de 10.00 a 15.00 horas

AARAU	BERN	SEEWIS
25. Jan/ 1. Mrz/ 27. Sep	3. Mai / 6. Sep	22. Mrz
Heilsarmee Aarau Asylstrasse 34 5001 Aarau	Heilsarmee Korps Bern Laupenstrasse 5 3007 Bern	Grupo de oración Seewis Saljanasstrasse 3 7212 Seewis Dorf
Contacto: Marife Schümperli Tel. 077 435 30 33	Contacto: Marife Schümperli Tel. 077 435 30 33	Contacto: Helen Fäh Tel. 081 325 10 94

### La Iglesia de Jesucristo

Oramos por un despertar de la Iglesia de Jesucristo en el próximo año, que conduzca a una búsqueda intensa de la voluntad divina. Pedimos por una visión clara y una nueva orientación para alcanzar a los perdidos y desesperanzados y anunciarles el mensaje vivo de Jesucristo. El mismo Jesús nos envía a ser luz en las tinieblas (Mt 5,14-16) y, con el poder divino, a ser testigos de su evangelio (Hch 1,8).

Rogamos al Señor que nos equipe con nuevo fervor, corazones ardientes y una profunda dedicación, para no depender de nuestros propios recursos, sino que sigamos la guía de Dios. Que Dios abra nuestros corazones, revitalice nuestras iglesias y nos ponga al servicio del prójimo, para que su nombre sea glorificado y su reino crezca visiblemente entre nosotros.

### Foro Económico Mundial 2025

En enero de 2025 se celebrará nuevamente el Foro Económico Mundial (FEM). Oramos para que todos los planes humanos estén sujetos a la voluntad soberana de Dios. Pedimos que mujeres y hombres, como Ester en Medo-Persia (Est 2), José en Egipto (Gn 41) y Daniel en la corte del rey Nabucodonosor (Dn 2), sean posicionados y llenos de inteligencia divina y sabiduría previsoras. Que ellos ocupen puestos clave en los ámbitos económico y político, guiados por el Espíritu de Dios. Que Él les conceda el dis-

cernimiento necesario para tomar decisiones justas, sostenibles y misericordiosas.

«Tuya es la sabiduría y el poder; tú cambias los tiempos y las estaciones; tú destituyes a los reyes y los pones en su lugar» (Dn 2,20-21). Que toda labor humana esté subordinada al plan divino.

### Israel

Después del 20 de enero de 2025, el rumbo político de Israel estará nuevamente a prueba. Nuevos acuerdos podrían consolidar los derechos territoriales de Israel, pero grupos hostiles intentarán emplear el terrorismo, disturbios y secuestros. Oramos para que Dios conceda a su pueblo fuerza y sabiduría para afrontar estas amenazas, liberar a los cautivos y llevar a cabo negociaciones estables y justas. Que el Señor mantenga su mano protectora sobre Israel, para que ningún mal lo derrote (Sal 121,4).

Pedimos que el apoyo internacional no se agote, sino que sirva a los legítimos derechos de tierra y paz, como un día le fue otorgado al pueblo de Israel, cuando Dios les dio la tierra (Jos 1,3). Que Dios dirija los corazones de los líderes para implementar medidas militares y diplomáticas en beneficio de su pueblo del pacto, de modo que sus enemigos retrocedan. «Porque el Señor, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros» (Ex 14,14).



Jesus. du befreisch

Be Free - Betet freie Schweizer - Baslerstrasse 38 b - 5200 Brugg  
Tel 077 435 30 33 - [info@be-free.ch](mailto:info@be-free.ch) - Bankkonto: CH12 0076 1505 7454 5200 1